

***NOCHES DE ADRENALINA (1981): DESMITIFICACIÓN Y REENCUENTRO CON
UNO MISMO A TRAVÉS DEL RETORNO A LA INFANCIA
NIGHTS OF ADRENALINA (1981): DEMITIFICATION AND RAPPROCHEMENT
WITH ONE THROUGH THE RETURN TO CHILDHOOD***

Keren Heiddy Sánchez Echevarría
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
kerensane.ks@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4623-5262>
DOI: 10.36286/mrlad.v2i4.48

Fecha de recepción: 28.6.19/ Fecha de aceptación: 30.11.19

RESUMEN

En este artículo, en una primera parte, haremos un breve análisis del poemario cumbre de la escritora peruana Carmen Ollé, este es, *Noches de adrenalina* (1981); luego, nos centraremos en el poema “Estar lejos de los sitios...” y lo analizaremos valiéndonos de algunos estudios y también en función de otros poemas que conforman el poemario, con el fin de lograr, por medio de un poema, una mayor comprensión del poemario en general. Advertiremos cómo el enunciador lírico sugiere que el erotismo es inherente al ser humano y cómo este aparece desde la niñez. Asimismo, observaremos el retorno a esta niñez como un medio de autoliberación y como una suerte de ruptura con los lazos religiosos y, en consecuencia, un quiebre de la autocensura. Para llevar a cabo nuestro análisis nos valdremos de algunos estudios sobre *Noches de adrenalina* realizados por Carlos Villacorta, Yolanda Westphalen y Biviana Hernández.

PALABRAS CLAVE:

Erotismo, belleza, niñez, privaciones, cuerpo.

ABSTRACT

In this article, in a first part, we will make a small analysis of the poetry collection of the Peruvian writer Carmen Ollé, that is, *Nights of Adrenalina* (1981); then, we will focus on the poem "Be away from the sites..." and analyze it using some studies and also based on other poems that make up the poems, that is, in order to achieve, through a poem, a greater understanding of poems in general. We will notice how the lyric enunciator suggests that

eroticism is inherent to human beings and how it appears from childhood. Likewise, we will observe the return to this childhood as a means of self-liberation and as a kind of rupture with religious ties and, consequently, a break with self-censorship. To carry out our analysis we will use some studies on *Nights de Adrenalina* performed by Carlos Villacorta, Yolanda Westphalen and Biviana Hernández.

KEYWORDS: Eroticism, beauty, childhood, privations, body.

Noches de adrenalina se publica en 1981 en un periodo en el que el panorama de la literatura peruana se estaba abriendo y dejaba entrar corrientes de pensamiento diferentes, ligadas al “feminismo, movimientos homosexuales, movimientos ecologistas y nacionalista, e incluso religiosos, etc.” (López Maguiña, 2016, p. 152). Es en este marco que Carmen Ollé publica dicho poemario.

Una aproximación a *Noches de adrenalina*

En *Noches de Adrenalina* es notable la exploración anatómica del sujeto femenino: el enunciador lírico que se presenta en el poemario lleva a cabo una suerte de análisis del cuerpo y de los fluidos que emana; es decir, se indaga el cuerpo en función de las emociones que puede llegar a producir en el hablante lírico al pasar por las transformaciones que vienen con el paso del tiempo. Yolanda Westphalen (2016), en su artículo titulado “La poética del cuerpo y de la calle”, menciona que hay una búsqueda de identidad, pero esta no es concebida por medio de la mirada del Otro, del sujeto masculino o de la visión patriarcal, sino del propio sujeto femenino, porque por medio de este mirarse a sí misma es que el yo poético puede ubicarse frente al mundo. En tal sentido, solo a través del autoconocimiento es que puede relacionarse con los agentes externos, el entorno social y cultural, y, además, producir un cambio en estos, ya que en este acto de conocerse a sí misma se da lugar a la desmitificación de los deseos eróticos, que suelen ser considerados como propios del hombre y que de intentar vincularlos con las feminidades pasan a ser algo grotesco, puesto que es un tema tabú. Entonces, es mediante esta desmitificación que se puede agrietar una óptica patriarcal impregnada en la sociedad. Siguiendo esta línea, Carlos Villacorta sostiene que:

La identidad cuestionada por Ollé en *Noches de adrenalina* no responde a una búsqueda sencilla. El proceso en cuestión se enfrenta a distintos discursos que enmascaran la identidad del sujeto, sobre todo si éste es femenino. (...) Hacer hablar al cuerpo oculto que nunca ha tenido una voz, mucho menos un discurso, permite destruir esa imagen a través del deseo limitado (2016, p. 185).

Tal como indica la cita anterior, la búsqueda de identidad que se desprende del poemario no es una empresa sencilla de realizar, debido a que hay diversas formas en las que la sociedad condiciona y oprime al sujeto femenino, lo cual se ve representado en varios poemas; por ejemplo, en “Tener 30 años no cambia nada...” se habla de un retorno del yo poético a Lima: “He vuelto a despertar en Lima a ser una mujer que va / midiendo su talle en las vitrinas como muchas preocupada / por el vaivén de su culo transparente.” (1981, p. 7), pero este retorno es mortificante debido a los estereotipos impuestos, pues ella debe conducirse por las calles fiscalizando siempre que está de acuerdo con los esquemas o los estándares implantados (tiene que medir su talle en las vitrinas). Luego, en el mismo poema menciona lo siguiente: “¿Por qué el psicoanálisis olvida el problema de ser o no ser / gorda / pequeña / imberbe / velluda / transparente raquítica / ojerosa...?” (1981, p. 7); es decir, estas cuestiones físicas también tienen poder sobre las emociones, los pensamientos y los sentimientos; pero se dejan de lado: son aspectos que se vinculan en forma directa con el Ser porque el cuerpo es parte de la persona. Por ello, la idea que se tenga sobre este, de alguna u otra manera, impactará en la esfera emocional de la persona.

En “Tat...”, el poema cierra con el siguiente verso: “en Lima la belleza es un corsé de acero” (1981, p. 21), dicho de otro modo, la belleza tiene parámetros muy elevados y quien salga de esos moldes fijados deja de ser considerada bella. La belleza ante la vista del Otro no resulta una cuestión de percepción sino una cuestión de medidas. En “Desde los jardines de la U...” señala: “¿Cómo hay que disimular una cicatriz de cesárea? / O la herida de una ecuación de belleza. / ¿Dónde radica la belleza en la consumación de unos frescos senos o en la felación” (1981, p. 23), en estos versos se denota el ocultamiento de las cicatrices como una necesidad para llegar al punto donde ha sido fijada la “belleza”. Este poema termina de la siguiente manera: “Es un fracaso esta necesidad de estar alerta y de recibir / al visitante con la misma impericia de niña mostrándole / todo lo que creemos ser como si no bastara ya ser” (1981, p. 24), vale decir, ¿qué es lo que alguien cree ser? Una mujer suele ser reducida a lo visible, a lo conocido socialmente como bello o bueno; por ende, el hablante lírico busca

impresionar al visitante por sus partes como lo hacía con sus lecciones de piano cuando era niña, cree que eso es lo que es, pero así como una niña no es solo lo que sabe de piano, una mujer tampoco es sus partes.

Por otro lado, en varios poemas que integran *Noches de adrenalina* se puede notar un viaje al pasado con el fin de lograr un conocimiento del presente; hay un estudio o análisis del tiempo de la infancia y/o adolescencia, una suerte de excavación por los momentos de autocensura. Sobre esto, Carlos Villacorta menciona:

Este reconocimiento del cuerpo escondido es un proceso que debe de remitirse a la infancia pues es sólo ahí donde se produce el abandono de la santidad por el deseo de la adultez. (...) Regresar a la infancia es descubrir ese momento de censura del cuerpo oculto. Es necesario asumir la prohibición como barrera que superar para poder llegar al placer. Desde la adultez, este retorno significa encontrar el primer momento en que se tiene conciencia de las partes escondidas bajo las ropas. Reconocerlas es el comienzo de la fractura pues no se es más un niño sino un adulto (2016, p. 178).

Como menciona Villacorta, el retorno al pasado hace efectivo en el enunciador lírico el reconocer el momento de ruptura entre su niñez y su adultez, y este reconocimiento trae consigo el quiebre de una falsa moral y la apertura de las pasiones inherentes al ser humano que ya no pueden seguir ocultas.

Conclusión

En síntesis, consideramos que *Noches de adrenalina* es un poemario que busca la desmitificación y la ruptura de las estructuras impuestas sobre lo considerado como bello y lo no bello. En muchos momentos se emplea un lenguaje que podría tomarse como brusco o poco refinado, ya que no sugiere y más bien nombra a las cosas como lo que son. A su vez, existe una especie de poetización del cuerpo, aunque no en el sentido de ensalzar la corporeidad por las medidas, como ya lo hemos visto, sino como este factor o agente por medio del cual también se interiorizan emociones, sensaciones y placeres como una parte del Ser.

Análisis de “Estar lejos de los sitios...”

“Estar lejos de los sitios...” es uno de los veinticinco poemas que articula *Noches de adrenalina*; está compuesto por cuarenta y tres versos, y lo hemos dividido en tres segmentos que luego detallaremos.

Estar lejos de los sitios donde transcurrió parte de nuestra vida los envuelve de atónita dulzura. La nostalgia es feroz ah parques baldíos playas y bares de cuya consistencia me arranco	5
el temor a encontrarse de nuevo frente a ellos es el miedo a lo irreal nada permanece intocable lo irreal era nuestro a pesar de la consumación de los sitios y las cosas.	10
De niña la sensación de ser buena dirigía mis actos de día alargaba una limosna al sol invitaba de mi <i>sandwich</i> un bocado después de masturbarme quería llorar de miedo y de vergüenza	15
tenía el tic de la señal de la cruz las misas de difuntos eran el coro que necesitaba la miseria de mi adolescencia oh bondad de ti no queda más que la veleidad	20
de haberte sentido.	
Toda la soledad la hilaridad el vértigo de los detalles de recordar me aburre y me seduce siento como si abrazara algo ambiguo como delinquir por exceso de lujuria	25
en un baile de creyentes la solidaridad con el pasado.	
Estar sola me enloquece de alegría perversa como en las noches de Navidad inundadas de júbilo mi cabeza estalla intoxicada de tabaco.	30
No hay nada sustancial y nada es insustancial en el descubrimiento de lo acabado si solo pudiera reproducir las imágenes en las que fui	

suplicante	
una noche me deslizaba en busca de mi hermano	35
estoy obsesionada por esta imagen	
el origen de toda huida ha de ser voluptuoso	
imagino cuando voy sobre el lecho cómo camina el universo	
perdido entre mis pensamientos	
la transfiguración de las imágenes es el brillo de	40
nuestra fantasía	
No temer a imaginarlo todo	
la ley alcanza lo real o no existe.	

(*Noches de adrenalina*, 1981, pp. 55-56).

El poema se divide en tres segmentos: el primero de ellos abarca desde el primer verso hasta el décimo, y hemos considerado nombrarlo “Nostalgia del pasado” debido a la forma en que el hablante lírico se expresa al recordar lo vivido y/o los lugares transitados. De esta manera, es posible identificar cierta añoranza en sus palabras, empero, más que una nostalgia del enunciador lírico, es una suerte de explicación de por qué se tiende a echar de menos el pasado.

El segundo segmento lo integran los versos que van desde el décimo primero hasta el vigésimo séptimo, y lo hemos nombrado como “Reconocimiento del pasado” porque el hablante lírico hace una suerte de análisis de dicha etapa, dejando a un lado ese velo nostálgico. En ese sentido, lo evalúa objetivamente y reconoce las acciones y los sentimientos que tuvo cuando era niña y luego adolescente, los cuales estaban cubiertos por una suerte de tinte religioso que no le permitía ser ella misma al restringirla o reprimirla en muchos aspectos.

El tercer segmento corresponde desde el verso vigésimo octavo hasta el cuadragésimo tercero, y lo hemos designado con el nombre de “Aceptación del presente”; sin embargo, esta aceptación no es en un sentido de resignación, sino en un sentido de asumir el pasado que la llevó a un presente liberador en el que puede ser ella misma sin condicionamientos religiosos que la limiten.

En los tres primeros versos podemos observar que esa distancia temporal con el pasado, por un lado, y espacial respecto a los lugares que remontan a un individuo a un tiempo anterior, por otro lado, hace que se tienda a idealizar. Asimismo, en estos versos señala que dicha distancia espacio-temporal ocasiona que uno endulce los recuerdos. Habla de una

“atónita dulzura”, es decir, de una dulzura petrificada, que se ha quedado impregnada en la memoria del sujeto.

Posteriormente señala que la nostalgia es feroz; no obstante, podría ser una ferocidad en el sentido en que transfigura un pasado que bien podría ser malo o represivo como en este caso, y lo termina dulcificando y convirtiendo en añorable ante los ojos de quien está recordando. La nostalgia empaña la visión objetiva de lo que se ha vivido.

Sobre los lugares que remontan a tiempos pasados, en el quinto verso menciona: “de cuya consistencia me arranco”, es decir, el yo lírico teme estar frente a ellos precisamente por la nostalgia que pueden producir en ella. Es el miedo a encontrarse con estos lugares que pueden llevarla a ese tiempo pasado, que es visto como lo irreal, ya que no es su presente, su ahora, su realidad. En el noveno y décimo versos se manifiesta que “lo irreal era nuestro a pesar de la consumación de los sitios y cosas”; al decir “era nuestro” hace referencia a alguien más, a un alocutario que no es identificado, pero con el cual tiene recuerdos.

Dentro del segundo segmento, en el décimo primer verso (“de niña la sensación de ser buena dirigía mis actos”) deja entender que en un presente ya no es así. Siguiendo la secuencia, se manifiesta lo siguiente: “de día alargaba una limosna al sol”, donde el sol se podría percibir como una metáfora de Dios, considerado el ente máximo de la religión judeo-cristiana, así que podemos decir que su conducta era guiada por sus creencias religiosas, pero era niña, motivo por el cual estas creencias religiosas eran promovidas por alguien más.

El yo lírico afirma que “después de masturbarme quería llorar de miedo y de vergüenza/ tenía el tic de la señal de la cruz”. Es perceptible esta suerte de autocensura de sus actos más bajos si lo vemos desde la óptica de la religión; y ella lo veía así, por eso, se persignaba instantáneamente luego de hacerlo, pues era visto como malo y reprobado. Necesitaba de esas plegarias de las misas de difuntos para sentirse restaurada por el acto ruin que acababa de hacer. “La miseria de mi adolescencia” habla de una adolescencia miserable debido a que sus placeres eran reprimidos y no podía liberarse de los reproches que su concepción religiosa le hacía tener. Al respecto, Biviana Hernández sostiene que:

La necesidad compulsiva de articular un relato de la experiencia conforme la mirada introspectiva de un yo-mujer que quiere captar, en busca de su plan, las grietas por las cuales ha transcurrido el devenir de su existencia en un espacio-tiempo marcado por el aprendizaje del cuerpo en la disyunción limpieza/suciedad, resulta clave entender su trama simbólico-discursiva como manifestación o exaltación del gesto de escribir, mas no desde la sugestión de un sujeto a un lenguaje (2016, p. 117).

Lo dicho por Hernández es ostensible en el poemario, debido a que hay una especie de muestreo sobre los momentos eróticos o de placer, así como también de los fluidos o las zonas que han sufrido dolor. El locutor habla de aquello que no se suele hablar y más cuando está ligado a la feminidad. En el poema que estamos analizando, “Estar lejos de los sitios”, dicho momento de placer que se descubre es dado por el acto de masturbación, pero en otros poemas sí se llega a hablar de las experiencias sexuales o de las partes irritadas; por ejemplo, en “Tat...” se menciona: “Anoche besaba a mi hombre le suplicaba una nueva pose / descontada la excitación me faltaba un poco de aire (...) la manera de constituirse en “los de arriba” o “los de abajo” / hombres-giba-senos colgantes-orificios dentales” (1981, p. 20), mientras que en “Frágil ante lo inmundo...”, el yo poético indica: “y mis partes están irritadas con fluidos verduscos / como tonos impresionistas” (1981, p. 28), donde se es explícito en cuanto a los fluidos; en otros términos, no se oculta nada precisamente porque el fin es conocer, evaluar, y esto solo es posible mediante un proceso de revelamiento, de un acto de sacar todo a la luz.

De otro lado, advertimos que el ego poético, al hacer un análisis de su infancia, llega a dar con ese momento de represión; esto puede notarse en el verso catorce (“después de masturbarme quería llorar de miedo y de vergüenza”), en el que luego señala lo de la señal de la cruz. Es un momento de angustia donde se autocensura, pero también constituye un momento de goce. Ese reencuentro con su pasado o, mejor dicho, ese análisis que hace de su pasado la lleva a un estado de ambigüedad, ya que, por un lado, desde su visión puede tomarse como un pasado negativo toda vez que estuvo reprimida; y, por otro lado, es algo bueno para ella en el sentido de que puede contraponerlo con su presente y notar que ahora tiene toda la libertad para ya no contener sus deseos al no estar reprimida. Villacorta, al respecto, señala que:

Al indagar por la identidad a través de la mirada hacia el pasado y del cuerpo oculto, descubre el momento de quiebre entre esta infancia mística y la adultez erótica de la que habla Bataille. En la experiencia interior de encontrar la identidad se encuentra con la adultez erótica que no es otra cosa que encontrar el deseo ilimitado (2016, p. 179).

Sin duda, Villacorta sugiere que este viaje al pasado ayuda al yo poético a contraponer su realidad presente con su realidad pasada; en ese sentido, le es posible al hablante lírico advertir que antes estaba totalmente restringido por dogmas religiosos, por normas sociales y

por lo políticamente correcto; sin embargo, en su presente ya no es así, pues al dar ese vistazo al pasado se da paso a la liberación y, además, a una percepción distinta de esos deseos que ahora ya no están limitados ni censurados.

Me doy cuenta de que aún persisto en la búsqueda
de unión de dos tiempos:
el adolescente y el ahora
como un detective
un perfil que se esfuma (1981, p. 60).

Asimismo, como podemos avizorar en el fragmento citado, que pertenece a otro poema de Carmen Ollé de *Noches de adrenalina*, este acto de regresar al pasado y tratar de vincularlo con el presente es una constante en sus poemas. El enunciador lírico del poemario presenta esta idea de que solo mediante el retorno y el análisis “como un detective” es que puede dar con las respuestas.

En el marco del tercer segmento, advertimos que el ego poético destaca su condición de soledad: “Estar sola me enloquece de alegría perversa” (1981, p. 56), donde ese alocutario que se mencionó en el primer segmento ya no se encuentra y la soledad la llena de alegría. Carlos Villacorta indica que “Al mirarse en el yo del pasado, ella, que no sabe quién es en el presente, emprende el mismo proceso de reconocimiento-desconocimiento de su yo anterior. Es gracias al recuerdo que aprende a mirarse” (2016, p. 179). Gracias a este recorrido por su infancia, logra ver que está sola, pero que dicha soledad no es mala ni la llena de nostalgia, como tal vez en un primer momento sí lo hizo debido a esta falta de reconocimiento de su verdadero pasado, ya que lo veía todo a través de un lente idílico.

En los siguientes versos: “si solo pudiera reproducir las imágenes en las que fui suplicante, una noche me deslizaba en busca de mi hermano” (1981, p. 56), se puede decir que da la impresión de representar una imagen incestuosa (ella buscaba a su hermano). A continuación añade: “estoy obsesionada por esta imagen / el origen de toda huida ha de ser voluptuoso / imagino cuando voy por el lecho cómo camina el universo / perdido entre mis pensamientos / la transfiguración de las imágenes es el brillo de nuestra fantasía.” (1981, p. 56). Consideramos que, al decir que quiere reproducir esas imágenes, es como un deseo de volver a esa instancia; además, el ser suplicante es visto como algo negativo, por lo que ansía regresar a ese pasado y cambiar dicha imagen que la tiene obsesionada. Sin embargo, lo

único que le queda es transfigurar esas imágenes, es decir, tratar de cambiarlas; esa es su fantasía.

Observamos que cuando dice “la transfiguración de las imágenes es el brillo de nuestra fantasía” otra vez menciona la palabra “nuestra”, lo que permite incorporar a alguien más en sus oraciones, que posiblemente sea el alocutario de un inicio. Respecto al alocutario, creemos que el enunciador lírico al mencionar en el noveno verso: “lo irreal era nuestro a pesar de la consumación / de los sitios y las cosas” (1981, p. 55), y en los versos cuadragésimo primero y segundo: “la transfiguración de las imágenes es el brillo de / nuestra fantasía”, involucra a un colectivo, debido a que no habla específicamente de una persona que estuvo con ella. En lugar de ello, generaliza la situación de modo que convierte esta búsqueda que en un primer momento pudo ser percibida como individual, en una cuestión colectiva, vale decir, se transforma en asunto “nuestro” para el cual ella brinda una potencial solución por medio de la operación: ir al pasado, analizarlo, descubrir los cambios para dar con el punto de ruptura y llegar a la liberación.

En cuanto a la estructura que presenta “Estar lejos de los sitios”, notamos que se configura mediante un símil, puesto que existe una comparación entre su tiempo pretérito y su presente, que se puede constatar en la secuencia de los versos al igual que la delimitación que posee cada parte: primero se plantea el análisis del pasado y luego se lo confronta con el “ahora”.

Conclusión

En el poema que hemos analizado en esta sección se ha podido percibir cómo este retorno a la infancia se configura como un mecanismo de autoliberación. Solo mediante el descubrimiento de un verdadero pasado y dejando de lado las cuestiones idílicas que se generan como consecuencia del distanciamiento temporal es posible llegar a la plena liberación y al reconocimiento de un presente sin censuras. De otro lado, también hemos avizorado cómo el locutor no se pone restricciones al momento de hablar y juzga la censura de un pasado opresivo no solo por medio de increpaciones sobre este, sino también con su propio lenguaje al hablar sobre la sexualidad, el cuerpo y todo lo que atañe a ello, incluso en lo que podría considerarse grotesco y tal vez no poético.

Referencias bibliográficas

HERNÁNDEZ, B. (2016). *Noches de adrenalina*, abyección y narcicismo. En Dreyfus, M, Huamán, B. y Silva Santisteban, R. (eds.). *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé* (pp. 117-137). Lima: Latinoamericana Editores y Centro de Estudios Antonio Cornejo Polar.

LÓPEZ MAGUIÑA, S. (2016). *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé: cuerpo femenino y migración. En Dreyfus, M, Huamán, B. y Silva Santisteban, R. (eds.). *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé* (pp 151-160). Lima: Latinoamericana Editores y Centro de Estudios Antonio Cornejo Polar.

OLLÉ, C. (1981). *Noches de adrenalina*. Lima: Peisa.

VILLACORTA, C. (2016). Erotismo y espacio en *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé: una lectura de Bataille y Bachelard. En Dreyfus, M, Huamán, B. y Silva Santisteban, R. (eds.). *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé* (pp. 175-187). Lima: Latinoamericana Editores y Centro de Estudios Antonio Cornejo Polar.

WESTPHALEN, Y. (2016). La poética del cuerpo y de la calle. En Dreyfus, M, Huamán, B. y Silva Santisteban, R. (eds.). *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé* (pp 189-199). Lima: Latinoamericana Editores y Centro de Estudios Antonio Cornejo Polar.